ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relato de mayo 24 2025

Responsable del relato: Humberto parra gallego.

En la sesión de mayo 24 2025 Catalina Arcila expuso acerca de su último libro: **Emociones sin máscara**. Puntualizando de entrada que su pretensión no era exponer qué dice el libro, en cuanto esto pertenece al trabajo de su lectura, la que cada quien puede acometer en favor de descubrir lo que el libro pretende; optando por referir qué aconteció para escribirlo, cómo se tejió su proceso o qué le inspiró escribirlo en este momento de su existencia.

Considera que el libro surge a través de su vida, dominada por la lectura de Freud y Lacan; efecto de la ferviente inclinación a la lectura y devoción apasionada por los libros[1], apropiándose igualmente de la indicación de Freud a leer los poetas, los que *saben*… Y siguiéndolos, hacer encuentro con algunos autores, alejándose de otros; coincidiendo simultáneamente con su lectura, manuscribir algunos bosquejos que ansiaban resolverse.

Y de pronto, el libro "estaba escrito", catorce capítulos definidos; ¿y cómo?, ¿qué son las emociones? No estaban definidas…

Más como silenciar un sujeto arrasado por sus emociones, padeciendo el profundo dolor y rencor al Otro, al padre; generándole una innegable ruptura con la cultura, sintiéndose solo en un mundo rodeado de personas y, sin embargo, su recorrido lo hace creador[2].

O qué lugar ocupan nuestras emociones en la dinámica de la cotidianidad cuando la cultura se volvió espectáculo, extraviando cada vez más el sentido de la tragedia, escenario donde pugnan en el más profundo desconocimiento emociones y razón, bajo el predominio ciego de la individualidad sobre lo colectivo.

[1] En su exposición Catalina Arcila citó varios autores que se indicarán al tenor del texto.

[2] Refiere a Paul Auster, "La invención de la soledad".

Tampoco enmudecer los temores al futuro, la incertidumbre que domina cuando la ciudad se ha deshumanizado, mero cemento que encierra y aísla, dominados por el temor al otro. Sin mirada al semejante en quien puedo reconocerme, acabamos doblegados a los profundos miedos de quienes nos rodean, al horror de ser agredidos por ellos[3].

De otra parte, está la singularidad de las emociones, su particular manera de expresarse en cada sujeto; las que surgen del pasado que no lograron descifrarse, pero más significativo aún es sentir que tampoco se aprende hacerlo, fallando una y otra vez, revelándose inequívocamente su naturaleza *significante* y el gobierno de sus leyes. Así emergen emblematizadas por dragones, significación de la expresión emocional de una manera muy desbordada, muy primarias: los miedos, las frustraciones, los deseos de venganza. La enorme dicotomía frente a su simbolización, da cuenta de su compleja naturaleza, en oriente, identifican lo espectacular lleno de colores, símbolo de fuerza, energía, fertilidad, fortuna, además de considerárseles líderes orientados a la acción y benevolentes; en cambio, en occidente el dragón encarna lo temible, personaliza lo peor, arrasando todo a su paso[4].

Toda esta simbolización como tejido recorrido, también inspirador, a través de las diferentes experiencias de su existencia, fluyen al gran *Carnaval de Venecia* y su desmesurado esplendor, donde emergen todas las preguntas, y todo el teatro griego leído, aquí rebosa como cascada: la máscara, el antifaz, la persona, el significante; porque no queremos mostrarnos como somos; la transposición de imágenes que no permiten ocupar un lugar. O ¿qué oculta aquel que no tiene respeto por la dignidad humana? Entonces, surge la portada del libro, eco que transmite un anhelo de la pasión por lo leído, al intentar hacer el ejercicio que cada uno pueda verse con sus propias emociones.

humberto parra gallego. Responsable del relato.

[3] Refiere a Haruki Murakami: “La ciudad y sus muros inciertos”.

[4] Refiere a John Gwynne en “La sombrea de los dioses”.